

Gozo y paz

“A raíz de mi vuelta a la JEC en segundo de carrera, con el primer curso superado, y trabajando el sentido del estudio como campaña universitaria de JEC, empecé a encontrarme con realidades que estudiábamos desde mi grupo, como la opción por los pobres; y poco a poco, hasta llegar a día de hoy, a punto de acabar la carrera y de saber un poco más de economía he descubierto que existe una economía que esté al servicio, que olvide los pilares básicos de competencia, de beneficios, y que se centre en el desarrollo sostenible, acorde con la vida de las personas, buscando el fin en el servicio, utilizando el dinero como un mero instrumento, y no como el fin en sí mismo.

Releo mis últimos tres Proyectos Personales de Vida y Acción, y noto un crecimiento personal, repito varias palabras clave: personalidad, creatividad, reflexión, y añado en el último otras que ahora se añaden a mi base de vida: contemplación, disfrute y paciencia.



Pararme en medio de todo, contemplar los dones de mi vida, y disfrutar de ellos. Vivo en un mundo muy rápido, en el que necesito que me contesten al “WhatsApp”, en el que tengo que tener planes futuros para sentirme vivo, y a veces se me olvida vivir el presente. Intento llevar este pensamiento a todos los aspectos de mi vida”.

(Edu Martín, militante JEC)

“Quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida (...) Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido”.

(Laudato Sí, 223, 226)



“Alabad al Señor, que la música es buena” (Salmo 147)

En medio de nuestra vida, de nuestra rutina en las clases, entre libros, en el trabajo o en la familia, nos falta tiempo a veces para pararnos, serenarnos y contemplar y disfrutar de Dios que nos sale al paso en mil detalles cotidianos. Hacemos silencio y compartimos un hecho, un momento o un encuentro en que hayamos disfrutado de la presencia de Dios en los últimos días. Expresamos petición, agradecimiento, acogida...

